

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 59

Aproximación a la Teosofía: una introducción

Por Gabriel Burgos Suárez

APROXIMACIÓN A LA TEOSOFÍA: UNA INTRODUCCIÓN

Extraído de la introducción al libro *Aproximación a la Teosofía de*

Gabriel Burgos Suárez

Una de las mayores dificultades de quienes se encuentran con una idea nueva es que en muchas ocasiones no encaja dentro del esquema mental que ya tienen. La dificultad aumenta si la idea tiene que ver con asuntos tan trascendentales como Dios, el mundo, el objeto de la creación y de la vida, el ser humano, la vida después de la muerte, y su destino final. Casi todos los seres tienen desde niños conceptos muy arraigados, aunque no necesariamente correctos, que corresponden al país, a la familia y a la religión en los cuales se criaron. Cada uno piensa que sus creencias son las únicas verdaderas porque así se lo inculcaron en su correspondiente religión. En cada una de ellas existen libros sagrados en donde suponen que toda la verdad revelada por Dios está allí. Y si lo que allí se dice es la Palabra de Dios, no puede discutirse, sino que debe aceptarse al pie de la letra tal como se encuentra. Muchas veces se ignora el rico simbolismo que hay detrás de las palabras. Se crea así una actitud dogmática, fomentada por las diferentes organizaciones religiosas, que obliga en ocasiones a aceptar como ‘creencias’ conceptos que no se comprenden o que van contra la razón de quien se autodenomina creyente.

Esta actitud ha sido causa de tremendos conflictos en el mundo. Hombres de distintas religiones han estado luchando por siglos unos contra otros porque cada uno pretende poseer la verdad y que los demás están equivocados. Rara vez hay una tolerancia verdadera. Por creencias religiosas y en nombre de Dios, hombres odian a otros hombres y han librado y libran guerras violentas hoy en día.

¡Nada más alejado del espíritu de los fundadores de las Grandes Religiones! Desde las más remotas épocas Grandes Seres han estado viniendo al mundo para ayudar a los hombres a que comprendan y desarrollen su naturaleza espiritual. A todos los hombres, y no solo a un grupo o secta o pueblo escogido. Su enseñanza es universal. Aman a todos los seres, sienten su unidad con todos ellos, y el dolor, la angustia, la ignorancia y equivocaciones de cada uno, son motivo de su profunda compasión e interés. Quieren ayudar a todos y a cada uno a encontrar su camino que lo conducirá a expresar plenamente su naturaleza espiritual. Después de dar su mensaje al mundo siguen interesados y activos en su obra por el despertar espiritual de la humanidad desde los niveles espirituales en que se encuentran.

Si así lo han venido haciendo esos Grandes Seres, y si algunos han fundado Grandes Religiones, entonces, ¿Por qué esas luchas religiosas, por qué esos odios por creencias, por qué esa presunción de que ‘ésta’ es la única religión verdadera que propugna cada grupo? Esta

actitud no ha sido culpa de los Benditos Seres, sino de las organizaciones que se han formado alrededor de Su mensaje. No estoy afirmando que las organizaciones religiosas ni los seres que las conforman sean mal intencionados. Las religiones han estado ayudando a los hombres en su despertar espiritual en cierta medida, y mucho les debemos. Pero han olvidado un hecho importante que es el siguiente.

Dios es infinito, y la Verdad, que procede de Él, es también infinita. Los seres humanos tenemos tremendas limitaciones. Nuestra capacidad de conocer y reflexionar, aunque es extraordinaria, es limitada. Cuanto más primitivo es un ser, mayores son sus limitaciones. En la medida en que nos vamos desarrollando se va ampliando nuestra conciencia y nos acercamos un poco más a la Verdad. Los Grandes Seres de quienes hemos venido hablando y que conforman la avanzada de la humanidad, comprenden el mundo y su propósito mejor de como lo hacemos nosotros; tienen una comprensión de la vida que nosotros apenas si podemos presumir. Han crecido en sabiduría y por eso nos ayudan sabiamente a nosotros sus hermanos menores. Pero la Verdad infinita no puede estar contenida en ningún ser, ni en ningún grupo de seres por avanzados que sean, ni en ninguna organización. Algo de esa verdad podemos captar, y en la medida en que nos desarrollamos internamente podremos captar más de esa verdad. Pero si no podemos captar toda la Verdad, esto indica que lo que podemos percibir de ella necesariamente es parcial. Nuestra posición en el mundo no nos permite ver la totalidad de esa Verdad. La vemos limitadamente, desde ángulos diferentes, y pretendemos que eso que vemos, como individuos o como organizaciones o como religiones, es la única verdad.

Examinemos algo de estas limitaciones. Nuestros sentidos son maravillosos y nos han permitido percibir el mundo físico en forma extraordinaria, pero no son siempre fuente confiable de conocimiento. Veamos un ejemplo: Un hecho obvio y natural es creer que la tierra es el centro del universo. Los sentidos nos dicen que cada mañana el sol nace por el oriente, gira alrededor de la tierra, y se oculta al atardecer por el occidente. En las noches despejadas observamos una bóveda celeste con numerosas estrellas que aparecen equidistantes de la tierra que está en el centro. Así lo ha visto el hombre común desde siempre, y así lo declaró el astrónomo griego Ptolomeo hace más de 1.700 años. Esta idea fue acogida como verdad absoluta por la Iglesia Cristiana en Occidente. Se convirtió en un artículo de fe. Cuando un científico como Copérnico redescubrió la idea de que el sol era el centro de nuestro sistema solar y que la tierra y los demás planetas giraban a su alrededor (en la antigua Grecia y en otras culturas ya esta idea se había formulado, atacado, condenado y olvidado) tuvo que mantenerla en secreto y compartirla con unos pocos científicos por miedo a la Iglesia y a su inquisición. Más tarde Galileo estudió la obra de Copérnico, la comprobó y quiso divulgarla, pero la Iglesia lo obligó a retractarse por ser una doctrina herética y fue condenado a vivir recluido como prisionero en su casa hasta su muerte. Este hecho, como muchos otros, nos muestra de qué manera los sentidos nos engañan, cómo se engaña nuestra mente, y de qué manera nos equivocamos los hombres y las organizaciones. Si un hecho es falso, no se convierte en verdadero porque todo el mundo lo crea así por miles de años, ni porque una Iglesia lo declare artículo de fe. Y si es verdadero, seguirá siéndolo, aunque lo nieguen los hombres más representativos de una época o de una cultura.

Realmente lo que importa es la verdad, y es en lo que debemos estar interesados. Porque la verdad es lo que es y no lo que parece ser. Las Grandes Religiones son una fuente de conocimiento de la verdad. Pero cada una de ellas presenta solo facetas de la verdad total. O las presenta con una visión parcial desde un determinado ángulo ¿Cuál debiera ser nuestra correcta posición en relación con las Grandes Religiones? Al afirmar que la nuestra, que generalmente no escogimos, sino que nos fue dada como herencia desde nuestro nacimiento es la única verdadera, nos encerramos dentro de una muralla que nos impide ver el punto de vista de otros hombres, de otros seres, algunos extraordinariamente sabios. Cerramos nuestra mente. Y eso es lo que hemos venido haciendo y ha sido causa de tanto dolor en el mundo. Lo que tenemos que hacer es reconocer que las Grandes Religiones han sido fundadas por Seres muy Sabios que nos han mostrado sucesivamente nuevos enfoques de las mismas verdades eternas. Pongámosles atención, puesto que aquello que quisieron mostrarnos es esencial. Las diferencias externas, de ritos, celebraciones, etc., no tienen importancia. Lo que importa es eso fundamental que todas las Grandes Religiones comparten, aunque lo expresen de distintas maneras. Veamos cuál es el énfasis que el Fundador ha querido poner en su mensaje y apreciemos su importancia. Poner el énfasis en algo no significa menospreciar lo demás que venía de antes. Es apreciar lo anterior y destacar algo que estaba allí pero que no habíamos visto con claridad ni nos habíamos dado cuenta de su importancia.

En resumen, es necesario que tengamos una visión más amplia, más abarcante, más universal, más integral, lo cual es posible si abandonamos esa posición orgullosa y excluyente cuando ‘creemos’ que nuestra religión es la única verdadera. Eso no significa que pierda importancia lo que llamamos ‘nuestra’ religión. Muy al contrario, nuestra comprensión de la verdad será mayor, lo cual llevará más luz a aquello que oímos desde niños. Lo ideal es que lleguemos a abandonar nuestras ideas estrechas acerca de las religiones y podamos verdaderamente sentir la unidad de la vida que nos proporciona un sincero espíritu religioso.

Lo anterior puede ser una idea que, como decía al principio, puede causar dificultades a algunos de los que la encuentran por primera vez. Pero si queremos acercarnos cada vez más a la verdad, tenemos que abandonar ideas queridas, como la de que la tierra es el centro del universo. Esta idea nos podía hacer sentir orgullosos al creer que la tierra era el centro del universo y nosotros, los seres humanos, los reyes de la creación. No podemos edificar nuestra vida sobre fantasías. Tenemos que ser buscadores de la verdad. Tenemos que construir nuestra vida en base a lo que es. Perdemos algo que hemos acariciado, porque nos satisfacía, pero cuánto ganamos al encontrar la verdad. Esto nos puede pasar y seguramente nos pasará una y muchas veces. Y es maravilloso que así sea. Siempre habrá algo más por conquistar. Cuanto más crezca nuestra comprensión, nuevas fuentes de conocimiento tendremos a nuestro alcance.

Lo que he venido diciendo respecto de las religiones, es válido y debemos enfocarlo de la misma manera en lo que respecta a la filosofía y la ciencia. Puesto que las tres principales fuentes de conocimiento para el ser humano son la religión, la filosofía y la ciencia, a todas debemos ponerles atención. Podríamos añadir el arte, porque a través de la belleza el ser humano despierta su sensibilidad. Todos estos son caminos que nos acercan a la verdad. Y

siendo la verdad infinita, como decíamos antes, en nuestra búsqueda no podemos prescindir de ninguno de ellos. Debemos tener una visión integral a través de todas estas fuentes. No podemos fragmentar el mundo. Vivimos en un mundo integrado, en donde Dios, el hombre, el espíritu, la materia, están íntimamente interrelacionados. No podemos prescindir de ningún factor, de ningún aspecto, pues todos son importantes y necesarios para que se cumpla el Plan Divino para el hombre y para cuanto existe en el mundo.

De un estudio integral es mucho lo que podemos aprender para entender el mundo en que vivimos. La ciencia se ocupa del mundo físico y de las Leyes que lo rigen. Uno de los grandes aportes de la ciencia es la demostración de que todo en el mundo físico está regido por leyes eternas e inmutables. El conocimiento de esas leyes ha hecho posible el extraordinario avance de la ciencia y la tecnología. El científico sabe que debe conocer y obedecer las leyes de la física para tener buen éxito en sus experimentos y propósitos. Si desconociera esas leyes naturales fracasaría. Eso lo ha demostrado la ciencia y el científico lo aplica invariable y estrictamente en su campo natural: el mundo físico.

Pero el ser humano no es solamente un cuerpo físico, del cual se ocupan algunas ramas de la ciencia con tan extraordinarios resultados para conservarlo sano, fuerte y saludable. El ser humano es también un ser psicológico, con deseos, pasiones, sentimientos, y con capacidad de pensar, conocer, reflexionar, progresar, entenderse y comprenderse. Y esencialmente es un ser espiritual, eterno e inmortal. Muchos seres humanos, tal vez la mayoría, ignoran que el mundo físico está regido por leyes naturales que no se pueden violar sin sufrir las consecuencias, y viven y actúan como si no existieran. A ello se debe en gran medida el deterioro actual de nuestro planeta Tierra. Y definitivamente desconocen que existen también leyes naturales que no se pueden violar impunemente, en el mundo del sentimiento, del pensamiento y del espíritu. Es extraño que muchos científicos, que conocen y respetan totalmente las leyes del campo físico, no se hayan dado cuenta de lo anterior, y vivan y actúen torpemente en los campos emocional y mental como la mayoría de los seres humanos. Es como si el mundo físico fuera un cosmos en donde hay un orden que no se puede violar sin sufrir las consecuencias, y el mundo psicológico fuera un caos por falta de leyes naturales que lo regulen, en donde cada cual puede sentir y pensar y actuar como le plazca. Y lo que es más grave todavía, ignoran completamente al ser espiritual, al ser real e inmortal, lo que somos esencialmente.

Nuestro estudio integral no puede dejar ningún factor por fuera. No puede ignorar ningún hecho. Cuando emprendemos el estudio integral del ser humano, y vemos ese orden en el mundo físico regido por leyes naturales, la primera conclusión a la cual tenemos que llegar es que hay también orden en el mundo psicológico del sentimiento y del pensamiento, y naturalmente en el mundo espiritual. Que todo en el mundo es un cosmos, que no hay brechas, que las leyes naturales operan en todos los campos, que si queremos tener buen éxito en esos niveles intangibles y reales, aunque no físicos, debemos tener la actitud del científico que estudia, conoce y obedece las leyes naturales físicas para triunfar y progresar en ese campo. Venimos fracasando una y otra vez en el campo psicológico, no porque no haya leyes naturales allí, sino porque las desconocemos e ignoramos.

La visión del mundo por parte de la ciencia es parcial. Se ocupa de un fragmento que es el mundo físico. Mira el mundo desde un solo ángulo, pero desde allí descubre algo que es universal: las leyes naturales. La visión del mundo por parte de la religión y de la filosofía también es parcial. La religión se ocupa esencialmente de Dios y de la naturaleza espiritual del ser humano, y la filosofía se ocupa esencialmente de comprender al hombre y su relación con el mundo. Tanto la religión como la filosofía ignoran en gran medida las leyes naturales en sus respectivos campos. Si las religiones las tuvieran en cuenta, para poner un ejemplo, nunca habiéramos tenido guerras religiosas. Una visión integral nos enriquece a todos. Ese aporte de la ciencia al mostrarnos un mundo regido por leyes naturales debe ser tomado en cuenta por la religión y la filosofía si quieren ayudar mejor al ser humano. Esa visión integral no las demerita en lo más mínimo; por el contrario, introduce un orden en esas disciplinas desconocido hasta ahora, pero que siempre ha estado presente, aunque ignorado.

Con una visión así, el estudiante de Teosofía estará mejor capacitado para apreciar y comprender el maravilloso panorama teosófico cuando profundice en cada una de sus enseñanzas. Debemos tratar de ver a través de esa información la maravillosa inspiración que encierra cada una de sus enseñanzas para llevar una vida más rica, más noble, más útil, más altruista y más feliz. La Teosofía no es dogmática. No puede serlo. Los Grandes Seres, inmensamente sabios, nos dan sus enseñanzas como fruto de su experiencia directa. No nos imponen nada, pues de esa manera no nos ayudarían realmente. Nos muestran el camino hacia la realización del Ser, pero cada uno tiene que recorrerlo por sí mismo, lo cual implica un gran privilegio y al mismo tiempo una gran responsabilidad.

